

## *In memòriam* Jesusa Pertejo (1920-2007)

Cuando en 1950 me incorporé al Departamento de Psicología Experimental del CSIC compartí despacho con Jesusa y así empezó una amistad que ha durado toda una vida. Con ella colaboré en lo que en aquel momento era una tarea principal del Departamento, la adaptación española de la Bellevue Scale, más conocida como test de Wechsler, pero a su lado aprendí otras cosas; ella tenía una especial afición al test de Rorschach y yo, por mi parte, me dediqué a adaptar y popularizar el TAT (Test de Apercepción Temática), entonces casi desconocido en España, y como resultado de las vueltas que les dimos a los test proyectivos, tan directamente opuestos a los psicotécnicos que entonces predominaban, acabé publicando un librito sobre el tema.

Dado que de aquel Departamento surgió con el tiempo la Escuela de Psicología, y que algunos que los que colaborábamos en el Departamento ocupamos sendas cátedras universitarias desde las que impulsamos la aparición de la licenciatura universitaria en Psicología, cuando hoy se escribe sobre la historia de la psicología en España se tiende a suponer que el Departamento nació para alcanzar este resultado, que ésta es la característica principal de lo que llamamos historia, que necesariamente explica el pasado en función de lo que ha ocurrido después. Pero el objetivo del Doctor Germain al hacerse cargo de la dirección del Departamento era mucho más modesto, él procedía del campo de la psicotecnia y al mismo tiempo era médico y con aficiones por la psiquiatría, y lo que pretendía era desarrollar recursos y técnicas para evaluar la personalidad de los individuos, no pensando tanto en la orientación profesional, como hacía la psicotecnia clásica, sino en la prevención y el tratamiento de los trastornos de la personalidad. El perfil de Jesusa, médico con la especialidad de psiquiatría y con una buena experiencia en pruebas diagnósticas utilizadas en la clínica, se acercaba mucho más a esta tarea que el de Mariano Yela, José Luís Pinillos o yo mismo que teníamos una formación filosófica.

Jesusa era de Zamora, y recién terminada la guerra civil y acabado el bachillerato decidió trasladarse a Salamanca para estudiar medicina, concretamente la especialidad de psiquiatría, una decisión que hoy puede parecer banal pero



que en una pequeña ciudad castellana inmediatamente después de la guerra debió provocar no poca sorpresa. Antes de terminar la carrera pasó una temporada de prácticas en un hospital psiquiátrico salmantino y una vez terminada se dirigió a Barcelona para ampliar sus conocimientos en psicología clínica. Allí trabajó al lado del Dr. Jerónimo de Moragas, quien había colaborado estrechamente con Mira, y con el Dr. Folch Camarasa, pionero en la atención a los deficientes mentales. Al lado del profesor Sarró y sobre todo de su discípulo Obiols se familiarizó con la psicoterapia, y junto a Solé Sagarra creó la primera Sociedad Española de Neuropsiquiatría infantil. Después de dos años decidió hacer el doctorado, que en aquel tiempo sólo se podía cursar en la Universidad de Madrid, que para eso era la Universidad Central, y el profesor Vallejo Nágera aceptó dirigir su trabajo sobre una adaptación española y una baremación normalizada del test de Ozeretzky. En relación con este trabajo entró en contacto con el Doctor Germain y la simpatía mutua fue inmediata. De manera que cuando tiempo después, ya acabado el doctorado, el Dr. Vallejo le encargó crear una incipiente unidad de psicología clínica en el Hospital Universitario, Germain le propuso a continuación incorporarse al Departamento de Psicología Experimental del CSIC. Y allí la encontré cuando unos meses después fui yo quien ingresó en el Departamento.

Cuando hablamos del Departamento de aquellos tiempos damos la impresión de que nos referimos a una gran institución, pero la verdad es que no sólo Jesusa sino todos los que trabajamos allí lo hacíamos con unas retribuciones mínimas, poco más que simbólicas, de manera que debíamos dedicar el día a ganarnos el pan con otros menesteres y sólo coincidíamos en el Departamento a última hora de la tarde, más o menos de siete a diez de la noche. Ella trabajaba como psicóloga y asesora en un centro para niños deficientes mentales, y para mejor entender lo que acabo de decir hay que tener en cuenta que en aquellos años la preocupación por la educación de los deficientes mentales era prácticamente nula o, para ser más exactos, sólo estaba empezando. Las familias que disponían de medios económicos los mantenían ocultos, y en los barrios populares o en los pueblos estaban en la calle o iban a parar a distintos tipos de asilos, de manera que el centro en el que colaboraba Jesusa era uno de los primeros que se crearon en Madrid. Durante el día estaba en el centro prestando su asesoramiento psicológico, y a ratos asumiendo tareas tan prosaicas, pero que a ella le encantaban, como ocuparse de la cocina o fregar los suelos, y hacia las siete de la tarde se presentaba en el Departamento.

Después de cuatro años en el Departamento marchó a Ginebra con una beca para estudiar psicología clínica con Rey en el Instituto Rousseau y lo aprovechó también para perfeccionar sus conocimientos sobre el Rorschach con la doctora Loosli. Pero en Ginebra además descubrió el psicoanálisis, se psicoanalizó y entró en estrecho contacto con el grupo que en Barcelona, e impulsado por el doctor Folch Mateu, iniciaba la difusión de la práctica del psicoanálisis.

De regreso a Madrid se reintegró al Departamento pero por poco tiempo, pues se casó con un médico valenciano, el Doctor Alcami, y se trasladó a vivir a Valencia donde, fiel a su vocación, poco después abrió un centro escolar

para deficientes mentales en Torrente, al sur de Valencia. Disponiendo de unos medios económicos escasos y con una ayuda de las instituciones públicas que raramente pasaba de promesas, la continuidad del centro fue un auténtico milagro cotidiano compaginado con la atención a una familia que crecía con cinco hijos. Y cuando parecía que el resto de su vida debía transcurrir en Valencia su marido murió en accidente y ella decidió volver a Madrid con sus hijos. Con lo que comenzó una nueva etapa de dedicación a la psicología.

Su vuelta coincidió con los primeros tiempos de la Universidad Autónoma de Madrid y con los esfuerzos por establecer también en ella una licenciatura en psicología, por lo que asumió allí la enseñanza del diagnóstico psicológico, pero la nueva Universidad tardó un tiempo en consolidarse, y más todavía los estudios de psicología, lo que le produjo situaciones incómodas que a menudo la afectaron, y más de una vez le oí decir que la única satisfacción que le producía la Universidad era el contacto con sus alumnos. Paralelamente y con Eugenia Romano, con quien compartía aficiones y amistad, se esforzó por poner en marcha la Sección de Psicología Clínica en la Sociedad Española de Psicología, pero la Sociedad había sido creada cuando no existía licenciatura en psicología y los nuevos licenciados la dejaban de lado, de manera que a la larga tuvieron que dejar la empresa por imposible. A pesar de estas decepciones Jesusa no se limitó a sus clases en la Universidad, sino que llevó a cabo una labor muy fecunda en el campo que desde el principio había considerado como propio, los instrumentos de diagnóstico. Concretamente, al frente del equipo RACIM llevó a cabo la *Clasificación Internacional de las Deficiencias, Discapacidades y Minusvalías* (CIDDM) de la OMS, antecedente de la clasificación actualmente en uso, y en la misma orientación, pero más cerca todavía de sus aficiones, inició con el mismo equipo los trabajos para poner a punto un instrumento para evaluar el desarrollo psicosocial de los niños de 0 a 5 años con especial atención a los vínculos afectivos del bebé y con el objetivo de detectar futuros trastornos. A lo que se puede añadir todavía una *Guía de estimulación precoz para niños ciegos* publicada por el Instituto de Migraciones y Servicios Sociales en 1988.

Años antes de esa publicación, y cuando ya estaba casi en edad de jubilarse, se convocó a oposición la plaza que ocupaba y a la que aspiraba también su amiga Eugenia Romano; el tribunal estaba indeciso y finalmente concedió la plaza a Eugenia, lo que para Jesusa fue un auténtico choc, de manera que abandonó la docencia y cualquier actividad pública y se refugió en la práctica privada de la psicoterapia. Hasta que pasados varios años un día, sabiendo que Eugenia estaba enferma, fue a verla y estuvieron cuatro horas hablando sobre lo que habían hecho en su campo y sobre lo que quedaba por hacer, sin que en ningún momento aludiesen al motivo que las reunía, que Eugenia tenía un cáncer terminal y que era la última vez que hablaban. Luego Jesusa contó esta entrevista en un artículo titulado "Al atardecer, mirando al futuro" en *Papeles del Psicólogo*, un artículo que es una auténtica delicia y que pone a viva luz su generosidad y su delicadeza.

Escribo estas líneas en su recuerdo desde la amistad y consciente de lo que nos asemejaba y de lo que nos distinguía. Yo me considero psicólogo pero

fundamentalmente me he dedicado a la docencia y a la investigación, ella también enseñó y también investigó, pero para ella la psicología era fundamentalmente ayudar a alguien que sufre a superar sus dificultades, y era en ese ejercicio donde encontraba sus mayores satisfacciones y donde estaba dispuesta a entregarse sin límites. Y me parece evidente que sin esta dedicación última a la práctica, ni la investigación ni la docencia en psicología tendría en definitiva sentido. De manera que yo también “al atardecer y mirando al futuro” traigo aquí su recuerdo y digo que me siento orgulloso de haber gozado de su afecto.

Miquel Siguan  
*Universitat de Barcelona*

#### REFERENCIAS

- Pertejo, J. (1955). El profesor Rey, su concepción de la psicología clínica y su forma de trabajo. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 636-639.
- Pertejo, J. (1967). El yo y los mecanismos de defensa en el test psicodiagnóstico de Rorschach. *Revista Española de Oto-Neuro-Oftalmología y Neurocirugía*, 153-154, 357-380
- Pertejo, J. (1987). Mis encuentros con el Dr. Germain. *Papeles del Psicólogo*, 28-29.
- Pertejo, J. (1988). Al atardecer, mirando al futuro. *Papeles del Psicólogo*, 35.
- Pertejo, J. (2002). Una historia personal. Relato del proceso de mi formación en psicología clínica. *Revista de Psicología General y Aplicada*, 55(4), 501-513